

CULTURA EN LA RED

SOBRE LA HERÁLDICA ESPAÑOLA
WWW.HERALDARIA.COM

Jaime Rodríguez Barroso
Abogado e investigador

A quien gusta de conocer y estudiar el arte de la heráldica, la aparición de una nueva fuente en este acotado espacio cultural, le produce una doble satisfacción, de un lado por disponer de un nuevo recurso con el que enriquecer su propio acervo y a la vez disfrutar con la lectura de sus temas predilectos, de otro, porque implica que se ha dado un paso adelante, que se ha producido una expansión en el tiempo y en el espacio –en este caso, en el infinito espacio de la red de redes- que conlleva la garantía de que estamos ante algo que está vivo, presente. Representa la constancia y tenacidad de un arte que lleva un milenio evolucionando y continúa con tesón y entereza su camino.

En formato de página web y bajo la dirección electrónica de www.heraldaria.com, hemos podido disfrutar de una sensacional oferta de esta ciencia auxiliar de la Historia, que si bien nació como pieza clave para la identificación de unos pocos, aunque relevantes, personajes medievales en justas, desafíos y campos de batalla, su importancia se fue acrecentando conforme se fueron incorporando a esta “moda”, y aceptando tácitamente sus normas no escritas, las más significadas personalidades de la nobleza y de la jerarquía eclesiástica de la época, que junto con la pretensión de dejar intemporalmente fijado los símbolos de sus respectivos linajes, en

sus guiones, banderas o vestidos, también daban satisfacción a su personal y presuntuoso “ego”. Hoy día la Heráldica se ha convertido en el símbolo distintivo, no solo de linajes y notables familias, sino de países, ciudades, territorios y pueblos.

La página web de Heraldaria es sumamente completa. En ella podemos seguir la huella de aquellos criados, llamados heraldos, que en los siglos XI y XII, empezaron pintando con fuertes colores y líneas geométricas, los escudos de cuero y madera de sus señores, con el fin de que sus seguidores pudieran distinguirlos y defenderlos, en aquellos peligrosos momentos en que los contendientes quedaban mezclados en una infernal barahúnda en el campo de batalla.

Amplia es la información que Heraldaria nos facilita de un vocablo tan trillado como controvertido cual es “Nobleza”, en cuyo significado se amalgaman términos como moral, virtud, fe, bondad, privilegio, política, poder, riqueza, y otros muchos. Esta diversidad semántica en su largo proceso evolucionista dio lugar a una serie amplia y variada de clases de noblezas: nobleza de sangre, nobleza territorial, nobleza civil, nobleza titulada, etc.

Heraldaria, con un alto sentido pedagógico, al igual que esclarece el concepto de Nobleza, nos deja las ideas bastante claras cuando nos hace referencias a la mítica y señorial figura del “Caballero”. Explicándonos que esta institución quedó, en el siglo XVII, durante el reinado de Felipe III, monopolizada por el minoritario grupo de “Hidalgos de Nobleza reconocida”, quedando excluido de esta calificación, todo el que no pudiese acreditar su doble cualidad de Hidalgo y de Noble. Estudia detenidamente la diferencia entre los conceptos de Hidalguía y Nobleza y, rememorando frases de pasados ilustres personajes, afirma que la Hidalguía es la Nobleza que alcanza el hombre a través de su propio linaje y que mientras que el Rey puede nombrar Nobles y Grandes de España, solo Dios y el tiempo pueden ser creadores del Hidalgo. Por el contrario, secularmente hasta el reinado de Felipe III, la conceptualización de “caballero” era muy diferente. Se venía denominando así a todo aquél que poseyendo caballo y armas, estaba dispuesto en todo momento a servir militarmente a los reyes en una dedicación exclusiva y excluyente, pues no les estaba permitido el ejercicio profesional de oficios como el de sastre, carpintero, barbero, zapatero,

especiero, etc, equivalía a un soldado profesional que, además tenía que aportar sus propias armas de guerra.

La macro página Web de Heraldaria, debido a la concomitancia entre las Noblezas de España, Portugal y Suramérica, incorpora un auténtico tratado sobre los blasones de los linajes habido en estos países, facilitando al interesado, al estudioso o, simplemente al curioso, el nada desdeñable conjunto de más de 65,000 escudos, que se ajustan a otros tantos actuales apellidos, con sus correspondientes atributos o armas, esmaltes y metales, todo ello unido a su descripción, simbología, lugar de origen y territorios de expansión.

Siempre de la mano de la heráldica, instruye e introduce al lector en el fantástico mundo de las Órdenes Militares, Religiosas y Civiles de las que surgirían y se nutrirían las ramas actuales de la Heráldica: la Municipal, la Eclesiástica y la Militar y cómo esta última, originada al igual que todas ellas en plena Edad Media, puede ser considerada como la pionera, ya que tuvo su inicio en lo más primitivo de la ciencia heráldica: en aquellos nobles que comenzaron a usar sus protectores escudos pintados por sus heraldos, con pinturas de fuerte cromatismo para poder ser divisados en la lejanía. Esos dibujos y símbolos se fueron transformando y perfeccionando y de simples señales para el reconocimiento personal, mutaron a importantes elementos de identificación colectiva. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la fidelidad de la Heráldica actual a sus orígenes es absoluta, pues, transcurridos diez siglos de vida sigue teniendo la misma razón de su nacimiento: ser un signo distintivo. Continúa siendo empleada como rasgo externo diferencial por la Nobleza titulada; Es usada por los ejércitos de todo el orbe y, dentro de su organización interna, por sus diversas unidades. Los colegios y colectivos profesionales, deportivos, religiosos, etc poseen sus propias armas heráldicas enmarcadas en un escudo. En resumen, la ciencia Heráldica conserva su origen y raíz, manteniéndose como el más genuino elemento representativo y diferenciador del resto que la rodea.

Para terminar con estas breves palabras que, en absoluto, logran reflejar el contenido de la página www.Heraldaria.com queremos dejar constancia del magnífico Diccionario terminológico con el que culmina la obra. Pieza de enorme importancia y utilidad, pues, dado que la peculiar y

característica terminología heráldica no es de conocimiento o uso popular, generalizado o común, se convierte en elemento, muchas veces, imprescindible para comprender la descripción que de unas determinadas armas o escudo, se nos facilita.